1817. C-60
IV. Educación
n. 2

Educación

4

Discurso de Dn Josef Felipe Olive, á los Discipulos de la R.l Escuela de Taquigrafia de Madrid.

1817 C-60
IV. Educación, n. 3

1817 C-60
IV. Educación
n. 2

1817 C-60
IV. Educación, n. 3

Mui S.or mio: quando en 6
de Julio antecedente tube pa
cision de hablar al público
de esta mui heroica Villa,
Jurgué del Caso citar con
elogio á las Sociedades Eco-
nomicas del Reyno, cuyas
útiles tareas, no son tán
conocidas como quisiera yo,
y como tal vez seria ne-
cesario para el bien general
Ciertamente estava lejos
de creer que hubiera de fi-
xarse la atencion en mi
pobre discurso, y se tomase
el trabajo de darle á la pren-
sa; pero yá que los Edito-
res de la Gaceta, anticí-
pandose á lo resuelto por
esta Sociedad sobre el mis-
mo asunto, han tenido
por conveniente publicarle,

1817 C-60
N. Educacion
n. 2

aprovecho semejante oca-
sion, y remito á V.S. adju-
to un exemplar, rogan-
se sirva hacerlo present-
á ese R.l Cuerpo, como lig-
ro testimonio del mui si-
gular aprecio y respeto
me merece.
Nro S.or que á V.S. V.
m.s a.s que deseo. Madr-
7 de Novre de 1817.
B.l.m. de V.S. su ma-
at.o seg.ro serv.or
Jph Felipe de Olive

S.or S.r de la R.l Sociedad Economica de Valencia.

Madrid viérnes 31 de octubre de 1817. [6 q.tos] NÚM. 62.

CRÓNICA CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Discurso que en la Junta pública, celebrada por la Real Sociedad económica de esta Corte en 6 de Julio de 1817 para adjudicar premios á los discípulos de la Real escuela de Taquigrafía, pronunció el protector de este establecimiento Don José Felipe de Olive, Individuo contribuyente y Contador de la misma Sociedad; Comisario de guerra de los Reales Egércitos, Vocal de la Junta de Aranceles, y Miembro así de número como de mérito de varios cuerpos literarios.

Señores: Cuando un hombre sensible y recto se dedica al estudio de la Historia, y á cada paso encuentra páginas que solo sirven para perpetuar la memoria de errores y de crímenes de la especie humana, su espíritu desfallece, y quisiera que repentinamente desapareciese del globo un cuadro tan vergonzoso como aflictivo; pero cuando sigue leyendo, y descubre que la felicidad de los hombres ha estado siempre en la razon compuesta de su ilustracion y del buen uso de sus luces, se reanima, recobra la perdida esperanza, y si tiene la uncion y demas dotes necesarios, se ocupa casi esclusivamente en propagar doctrina tan útil y tan balsámica, iba á decir, para las dolencias del género humano. Desde entonces, con alma elevada y exenta de frivolidades, repite muchas veces aquellos principios, ó sean máximas morales que su corazon le inspira. "Hombres, dice, buscad la verdad en todo cuanto os rodea: ninguna ocupacion hay mas propia de seres inteligentes. ¿Ansiais vuestra verdadera felicidad? Pues he aquí la única senda que á ella, como al deseado término de vuestros deseos, puede dichosamente conduciros."

¿Pero qué medio para llegar á la evidencia de las cosas? ¿Por ventura las supuestas verdades no se multiplican en la razon inversa de nuestros conocimientos reales y efectivos? ¿El número de los principios no crece á medida de lo que disminuye la certidumbre de ellos? ¿No se ha dicho que el error es el patrimonio del hombre? — Incontestable es esto por desgracia; pero todavia en este laberinto existe un hilo de guia (continuará el hombre benéfico de que hablamos al principio). Consultad siempre á la naturaleza, de que sois parte; examinadla, interrogadla, sorprendedla. En una palabra, al nombrar arriba luces, quise decir el menor número de errores posible; y tened entendido que las naciones se engrandecerán á proporcion de lo que sus individuos se ilustren y correspondan al elevado título de hombres.

De esta verdad tenemos en España un testimonio sensible. Cuando por los siglos XV y XVI brillaban con su ciencia Pulgar, Vives, Leon, Arias Montano, Soto, Perez de Oliva, los Guevaras, y tantos otros varones esclarecidos, que es ocioso referir, y cuyos nombres no se pronuncian todavia sin respeto, estaba España á la vanguardia de las naciones poderosas de Europa, y los estandartes de Castilla y de Leon tremolaban en multiplicados puntos de las cuatro partes del globo: ni habria retrogradado la nacion de su inmenso poder si la dinastía austriaca no hubiese olvidado las máximas importantes de que los sabios sostienen los imperios, que el corto número de hombres que piensan pondrá siempre en accion á la multitud que obra y que no piensa; y que si bien es cierto que las naciones tienen su estado de infancia, de virilidad y de decrepitud, todavia el mantenerlas en el segundo ha de depender de que se multipliquen aquellos hombres que, consagrando su tiempo y luces á los progresos de las ciencias y de las artes, tienen en su imaginacion fecunda, recursos para combatir los obstáculos que la rivalidad ú otros accidentes opongan á la felicidad pública.

Pero nada de esto pensaron en el siglo XVII los árbitros de la suerte de España, y el coloso fue derrocado. Á tal punto llegó nuestra desgracia, y tan rápida fue la decadencia, que faltó poco á principios del siglo antecedente para que entre guerras, partidos y consiguiente despoblacion, fuese borrado el nombre de España de la lista de las naciones Européas. Gracias á los magnánimos esfuerzos de algunas provincias, y gracias á la firmeza de Luis XIV, que aunque no mimado ya por la fortuna, pudo, no obstante, enviar á Vendome, y con él un auxilio para Felipe V, harto superior al de los 80@ hombres que necesitaba, porque es menester no olvidarlo; así en las letras como en las ar-

mas, así en el gobierno como en todo lo que exige empleo de facultades intelectuales, uno de los mayores beneficios que concede la Divina Providencia á los pueblos, es la aparicion de un grande hombre, obra larga y penosa de la naturaleza, pero no tan rara como se cree. Acaso, acaso con el único estímulo que hay para tales almas, tendria tambien el mundo su poblacion de hombres extraordinarios. ¿Quién sabe si la estátua de Alejandro vista por César en Cádiz no fue la causa de que desplegase este héroe sus grandes talentos? ¿Quién sabe si un pedestal preparado para mantener el busto en mármol del primer español sobresaliente, no nos daria mañana uno digno de ser colocado en aquel monumento de inmortalidad? — Pero volvamos á Felipe V.

Bien quiso aquel Monarca dar acogida á las ciencias, y efectivamente algo se hizo. Testigo de esto es la fundacion de la Academia española (exacta imitacion de lo que Luis XIII habia hecho en Francia un siglo antes), la ereccion de la Universidad de Cervera, que fue como indemnizacion de las supresiones decretadas para Cataluña, y algun otro establecimiento semejante; pero convenzámonos de que grandes adelantamientos no se hicieron, porque Minerva huyó siempre despavorida del hijo mitológico de Juno; y como por otra parte Alberoni, aunque sagaz para sus propios intereses, pero muy inferior en talentos á Richelieu, Mazarino y Fleuri, tuvo el mal acuerdo de suscitar querellas fuera de la península cuando esta apénas habia apagado la tea de la discordia, no era fácil fijar la atencion, llamada á puntos tan diferentes, ó bien para acudir simultáneamente á tan diversos obgetos habria sido menester anticipar sesenta años el ministerio de Floridablanca. Ademas de que ¿cómo se podria dar la importancia que se debia al restablecimiento de las ciencias, y acordarse de que ellas fueron causa de que algun dia el mundo civilizado fijase sus ojos en España, cuando tanta influencia lograban los sútiles manejos de la famosa Princesa de Ursino? Y aquí observaré muy de paso que dos mugeres sagaces en una misma época tenian un ascendiente reconocido en dos respetables gabinetes: la de Ursino en España, y la de Malboroug en Inglaterra. Lecciones interesantes que sacamos de la lectura meditada de la historia, porque á la verdad, esta no se ha escrito por el vano placer de saber lo que han hecho las generaciones que nos han precedido. — Resultó pues (y esta es la leccion interesante) que ocupados los ánimos en asuntos frívolos, se desestimaron los clamores y representaciones enérgicas de varones fuertes y entendidos que instaban y sugerian medios para que alzase su tan débil y abatida cabeza por medio de la instruccion pública, la generosa nacion que tantas pruebas de constancia y heroicidad acababa de dar á la Europa; pruebas que estaba decretado repetiria un siglo despues, y aunque en mas corto periodo, todavia con egercicio de mas sublimes virtudes. Uno pues de los españoles fuertes y zelosos que arriba indiqué, fue Don Melchor de Macanáz, quien desde Lieja clamó repetidamente para que se creasen Sociedades económicas (siendo esta la primera vez que en nuestra historia se descubre semejante pensamiento); pero su voz no fue escuchada, condenándose al olvido así este como otros proyectos importantes que se hallan consignados en las patrióticas exposiciones de tan célebre español; célebre, repito, pues para serlo, parece no haberle faltado ninguna de las circunstancias que constituyen la celebridad, ni aun le faltó la circunstancia de ser cruelmente perseguido.

Pasó finalmente aquel largo reynado; pasó el de Fernando VI, y entró el que hará siempre época en España, del Augusto Abuelo de nuestro amado REY. El dedo de aquel gran ser, por cuya sola voluntad se formó la luz, habia señalado desde antes de la creacion que el restablecimiento de la nacion española tendria lugar en la decena de 60 á 70 del siglo XVIII; y habiendo esto entrado en sus designios eternos, ¿cómo no habia de cumplirse? — Pero todavia no nos paremos en estos primeros años; fijémonos en la siguiente decena, y bosquejemos un cuadro. — Cárlos III sobre el Trono; Floridablanca meditando planes para hacer respetable en la Europa el gabinete de San Lorenzo; Campomanes desplegando un patriotismo y una fortaleza para ahuyentar preocupaciones, que seria admirable aun en la antigua Grecia; los mares con escuadras numerosas que no solo llevan como vinculada la victoria en los combates, sino que traen á nuestros puertos riquísimas presas á despecho de los que se juzgaban invencibles en el elemento de Neptuno; caminos proyectados, abiertos, concluidos ya, y facilitando el tráfico; las tres industrias á la par protegidas; los profesores estrangeros de las artes, estraordinariamente favorecidos para fijarles en este suelo y aumentar así nuestra poblacion productiva; jóvenes escogidos por sus talentos, pensionados suficientemente para que observen y estudien en paises lejanos, viniendo despues con un caudal inapreciable de conocimientos á enriquecer á la patria en que recibieron su existencia; hospicios donde el verdadero pobre, donde la rama torcida y casi seca de este grande árbol social participa de la savia, hasta que concluya el término de su vegetacion, pero donde el holgazan, y el que profana el Sagrado nombre de Dios para arrancar injustas limosnas, es obligado á trabajar y producir, pues que consume; Sociedades ecómicas, establecidas casi repentinamente en todas las provincias, y correspondiendo á las esperanzas que se concibieron en su ereccion. . . . . ¡Qué de ideas tiernas y consoladoras no me inspiran estas primeras líneas, que ni aun merecen el título de bosquejo que arriba dí! ¡Fuérame concedido ahora el pincel del inmortal Cienfuegos para hacer verdaderamente el cuadro, y transmitir en el corazon de los que me oyen la alegría que reboza en el mio por una perspectiva tan lisongera! ¿Ni cómo ha de impedir esta dulce emocion, si ya no digo enagenamiento, y las fundadas predicciones del bien que se lograria, la agria censura, mejor diria, vaticinio funesto, del periodista Linguet que ya acomete con su pluma siempre mojada en tinta corrosiva á las sociedades nacientes? ¿Qué importa que nos anuncie su inutilidad y su fracaso? ¡Miserable mortal! Él quizás será desgraciada víctima de su mordacidad, y de la imprudencia de sus escritos. Así ha sucedido precisamente. — Hace largos años que al fatal profeta, que al zoilo de las modestas y patrióticas sociedades, se le vió desaparecer para siempre de la superficie de la tierra, como uno de los innumerables combustibles donde se cebó la llama de la espantosa revolucion francesa; y las filantrópicas corporaciones no solo existen, sino que han tomado nueva vida con la feliz cuanto deseada restitucion del Augusto nieto de Cárlos III al trono de sus mayores.

¿Pero cuál fue el instituto de estas sociedades? ¿Fue solo el de fomentar con premios el trabajo útil? ¿Fue el de formar cartillas para que se sacase el mayor partido posible de cada una de las artes y oficios? ¿Fue. . . ? — Yo lo diré, señores. Entró todo lo antecedente en el plan que nos dejó diseñado el zeloso Campomanes; pero sus miras todavia fueron mayores. ¡Ojalá acierte yo á esplicarlas con brevedad!

(*Se continuará.*)

NOTICIAS CIENTÍFICAS Y LITERARIAS.

Los franceses han querido rivalizar con los ingleses en el arte de preparar el lino y el cáñamo sin necesidad de la fermentacion pútrida en el agua estancada. El mecanismo inventado por Mr. Cristian, director del Conservatorio Real de artes y oficios, logra: 1º aplastar el tallo de la planta, y romper el canuto leñoso, dividiéndolo en pequeños fragmentos; 2º hender longitudinalmente estas partes, y separarlas de la hilaza; 3º dividir y suavizar esta que se presenta en forma de pequeñas cintas mas ó menos anchas. Estos efectos se consiguen con una sola máquina compuesta de dos pares de cilindros; unos rompen la planta, y otros peinan la parte filamentosa. Toda la operacion, desde la introduccion de la planta en la máquina, hasta su salida en estado de hilarse, tarda un minuto. Para dar todavia mayor grado de finura á la hilaza, en términos que pueda servir para las telas mas delicadas, se lava en agua fria al salir de los cilindros peinadores, y se mantiene durante dos ó tres horas en una agua ligeramente acidulada con ácido sulfúrico, despues de lo cual se vuelve á la máquina. Esta es poco voluminosa, fácil de construir, y no cara. Todos los informes dados por las personas inteligentes y corporaciones científicas están de acuerdo en que las ventajas que resultan del nuevo método, tanto por la mayor cantidad de hilaza que produce, como por los jornales que ahorra, son inmensas.

— En muchos gobiernos del imperio ruso, particularmente en los de Orel y Tula, se emplea con el mejor éxito en las mordeduras de perros rabiosos una planta llamada por los botánicos *Alisma plantago*. No solo sus efectos son decisivos inmediatamente despues del accidente, sino aun mucho tiempo despues de la manifestacion de los síntomas.

— Durante el año de 1816 han muerto en París 19.801 personas: entre estas hay 150 muertas de viruelas, 188 suicidios, y 278 ahogados. Han nacido en el mismo año 22.366 criaturas de ambos sexos.

— Sir Bennet ha presentado al parlamento ingles un escrito interesante sobre el estado actual de la policía y de las cárceles. Resulta una lista espantosa de criminales, la mayor parte de tierna edad. Entre ellos cita el autor por su nombre un jóven de 13 años, de linda figura y mucha disposicion, el cual cometia habitualmente robos bastante considerables en la misma época en que frecuen-

taba la escuela. Se ha calculado que en cinco años no ha robado menos de 3000 libras esterlinas. Dos veces ha sido condenado á muerte, y otras tantas se ha evadido de la cárcel. El autor ha visitado las cárceles de París con el objeto de compararlas con las de Lóndres, y recomienda muchas instituciones y prácticas loables que ha visto en las primeras.

— Congréve, inventor de los cohetes incendiarios, ha inventado una nueva especie de pólvora que se distingue de la otra en que su fabricacion se hace con un mecanismo que hace inútil la presencia del hombre. La operacion por consiguiente es poco dispendiosa, y la materia que produce es menos polvorosa, mas igual, y de mayor fuerza que la pólvora ordinaria.

— La Gazeta de Petersburgo anuncia que en las cercanías de Bobrow han aparecido unos reptiles estraordinarios, en tanta cantidad que todos los esfuerzos de los habitantes no han podido destruirlos. Hiciéronse rogativas públicas, y al cabo de tres dias apareció una nube de cigüeñas que los esterminó.

— Se cuenta la siguiente anecdota de la famosa escritora difunta Madama Stael. Mr. Rocca, ginebrino, oficial de húsares, con quien estaba casada en secreto, deseaba que se hiciese público su matrimonio. No, queridísimo Rocca, le replicó la modesta filósofa, ¿cómo quereis que os sacrifique un nombre que pertenece á la Europa entera?

— Se ha calculado que la deuda pública de la Gran Bretaña ocuparia á un hombre que contase sesenta chelines cada minuto por el espacio de 20 años y 220 dias: pesaria mas de 42 millones de libras, y ocuparia 20.968 carros, ó 419.355 hombres; finalmente, que colocando los chelines uno detras de otro se formaria una línea que tendria de largo 41.053 millas, es decir, 16.035 millas mas que la circunferencia de la tierra.

— Las últimas escavaciones hechas en la antigua ciudad de Pompeya han producido el descubrimiento de excelentes monumentos. Se admira entre ellos un Apolo de bronce, en pie, figura bellísima y bien conservada; y un busto de muger notable por la elegancia del trage y del tocado.

Deorum diversa optantium Nisaeae partu instante.

Dum parit et longas iterat Nisaea quaerellas,
Scinditur incerta seditione polus.
Mercurius puerum, Charites optare puellam,
His Venus, ast illi docta Minerva favet.
Adstat amans Veneri Mavors, Phaebusque Minervae
Magnanimusque aequa Jupiter aure sedet.
Cum subito auraro surgit puer improbus arcu,
Et coelum notis territat usque minis.
Assensere metu superi, Pater ipse Deorum
Risit et Aonias jussit abire Deas.
Exsultat palma Venus et nascente puella
Augentur Charites, Cypria turba Deae.

COMERCIO.

De los estados presentados en diferentes diarios de Europa sobre las variaciones que el comercio ha experimentado en estos últimos meses, resulta que el puerto de Odesa es el que mas trigo ha suministrado á los puntos de Europa que mas necesidad han tenido de este grano. Débese en gran parte esta estraordinaria actividad de aquel puerto á las franquicias que le ha concedido el Emperador de las Rusias.

— El comercio del Báltico vuelve á su antigua actividad, interrumpida durante algun tiempo por la aparicion de los corsarios berberiscos en aquellos mares.

— Las minas de Suecia han suministrado últimamente enormes cantidades de cobre pedidas por los fabricantes ingleses. Jamás se ha visto mayor empleo de este metal que desde la paz última. En Escocia se han establecido fábricas de utensilios de cocina y otros efectos, habiendo ayudado con sus consejos para las manipulaciones del metal el célebre químico Humphy.

POESÍA.

El Amor ciego.

Tu ceguedad precoce,
Travieso Cupidillo,
Á lástima me mueve:
Ven, entra en este asilo.
¿No eres quien reanimas
El corazon marchito
Con el suave fuego
De plácidos suspiros?
¿Y no eres quien á Filis
Rendiste mi alvedrío,
A Filis la agraciada,
La del mirar divino?
Pues ya que tal ventura
Me diste, Cupidillo,
No salgas de mi seno,
Que en él tendrás asilo. M. M.

Madrid. *Imprenta de Repullés.* 1817.

CRÓNICA CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Continuacion del Discurso inserto en el número anterior.

Que se fomenten las fuentes de la riqueza pública, es y ha sido siempre el voto general de todos los paises civilizados; mas sobre los medios de llevar á cabo este fomento, hubo y necesariamente debió haber divergencia de opiniones. Digo necesariamente, porque siendo punto peculiar de una ciencia, y no habiéndose esta creado, todo cuanto se dijese bien podria ser sugerido por el mas ardiente zelo, pero no se habria afianzado por la verdad. La verdad, aquella diosa que descendió del cielo á escusar desgracias á los míseros mortales, y ante cuyas aras empecé á quemar incienso desde los primeros periodos de este discurso. La ciencia económica, repito, no estaba formada, y en vano Condorcet nos cita á Juan Wit como el primer autor. Esto si algo justifica, es que quien creyó que existia la ciencia en un libro escrito por los años de 1660 á 70, no supo en lo que esta consistia. Y esto sea dicho sin rebajar el *mérito que por otra parte* tienen así el famoso y desgraciado pensionario de Holanda, como el geómetra frances. — Ni tampoco se puede condescender con Ganilh, cuando asegura que la economía mereció el nombre de ciencia desde la mitad del siglo XVIII. — ¿Qué tienen que ver sistemas, ya empíricos, ya agricultores, pero siempre esclusivos de la igualdad en los tres preciosos manantiales de la produccion, con el título pomposo, y lo que es mas de admirar, justo, que daban á la ciencia, la que decide, decian, de la prosperidad de los estados, y de la felicidad de los pueblos? Convengamos pues de buena fé en que hasta el último tercio del siglo precedente, la ciencia no ha existido, y el que todavía sostenga la opinion contraria, que señale un libro, y me desmienta. Si unos ú otros principios, si algunas buenas máximas bastaran ó pudieran suplir por obras elementales, quizá ninguna nacion habria antecedido á la española, y sin necesidad de echar mano de la biblioteca económica de Sempere, ni de todos los autores que se citan por Campomanes, Negrete, los traductores de Genovesi y Smith que forman el largo catálogo de los que se dicen nuestros economistas, yo presentaria un opusculo precioso de nuestro Lopez Brabo, el cual sin duda nos daria la preferencia; pero debemos ser justos é ingenuos; ¡y desgraciado del que quiera adquirir gloria para sí ó para su patria por el sacrificio de la verdad!

Sentado asi este principio innegable, de que no estaba creada la ciencia, debemos juzgar como pensamiento muy oportuno, y tambien como un primer paso para la pública prosperidad, la ereccion de unas corporaciones que si cumplian con el decoro y recomendable título que se las dió de económicas, ó formarian una obra elemental de la ciencia, ó adoptarian escritos de otras naciones mas adelantadas en esta clase de conocimientos; y de cualquier modo se pondrian en disposicion de dar al gobierno (entre otros sazonados frutos de sus tareas), cuando les pidiese dictámenes, respuestas, no ya fundadas en las varias y aun opuestas teorias que se leen en diversos tratados económicos, sino que partiesen de principios constantes, invariables como la naturaleza *misma*, á la que consulta el economista juicioso frecuente y atentamente para certificarse de que ciertas proposiciones que se le proponen como axiomas, merecen tan respetable nombre. — Se me dirá, y tal vez con razon, que este fue indudablemente el principal objeto al erigirlas, pero que no nos podemos lisongear de que en todos los pueblos haya sido feliz el resultado. — A esto solo se debe responder que el proyectar bajo buenos planes es de hombres cuerdos, pero que el prosperar siempre en las empresas es atributo de la Divinidad. — Bastante se hizo en los primeros años, fruto que comunmente se coge en los nuevos establecimientos por el fervor de los fundadores, y quizá esté reservado al Monarca que felizmente nos gobierna, dar dentro de poco tiempo una ojeada paternal sobre trabajos propios de tales corporaciones, y en parte consecuencia de sus sabios y soberanos decretos. De cualquier modo que sea, es innegable lo que España debe á estos cuerpos patrióticos; y si yo no tuviera la honra de pertenecer á cinco de ellos, pronto haria una enumeracion de sus mas distinguidos servicios, ó lo que es igual, de las luces que han esparcido por toda la nacion, de las preocupaciones y rancias prácticas que

han combatido, y de las sumas considerables de dinero que han empleado en el fomento de las industrias. Pero la modestia me impone silencio, y á otros toca publicar lo que yo omito. — Sin embargo, no escusaré decir que es injusto echar en cara á las Sociedades la lentitud en los progresos de la ciencia económica. La circunspeccion siempre es laudable, y así en lo físico como en lo moral, las impresiones repentinas de la luz producen unos efectos bien contrarios al fin principal, que es la vision, porque los órganos nuestros carecen de las disposiciones necesarias para sufrir este tránsito no prevenido, y es de advertir que si tales cuerpos no han formado unas instituciones que sirviesen de guia y de modelo en la república de las letras para este género de estudio, tampoco las ha escrito hasta hoy ninguna nacion de Europa, si bien es cierto que alguna ya se acerca; y entre tanto no dejan las Sociedades de haber producido una ú otra obra que los estrangeros han traducido, y miran con aprecio. Ni tampoco se les debe hacer el cargo que tal vez puede tener lugar en alguna nacion vecina sobre haber formado un sistema de pretendida celebridad, y estar hoy reconocido por absurdo en el mundo literario, de forma que habiendo creido sus autores, 50 años hace, que era el último esfuerzo del talento humano, se ha venido á parar en el estremo opuesto por consentimiento comun. No, señores: las Sociedades ni están poseidas del orgullo de literatas, que tanto rebaja el verdadero mérito, ni tampoco han dado paso alguno de retroceso. Léanse, si de esto se duda, sus memorias, y entre las de la matritense, léase el informe sobre ley agraria, papel lleno de principios, y se observará que tales cuales los adoptaron, así los siguen. La luz continúa su marcha, aunque lenta, y así es que si algo puede vaticinarse es alegre y grato. — Tal vez si yo no me abstuviera cuidadosamente de un lenguage fatídico, diria que el respeto á la propiedad individual; la abolicion de los monopolios; el tino y buena eleccion de los impuestos; la formacion de la estadística; el establecimiento de máquinas útiles que, supliendo el trabajo del hombre, y ahorrando capitales, faciliten la concurrencia de las manufacturas nacionales con las estrangeras; la estincion de esa variedad de pesos, medidas y monedas imaginarias, que tanto embaraza para el comercio, sustituidas otras generales en todo el Reyno; el convertir en agentes del trabajo una multitud de brazos, ahora inertes, socolor de mendigos; la replantacion de los montes, cuya aridez amenaza una de las mayores calamidades que ocurren en los estados; el aprovechamiento de las minas de carbon de piedra halladas en varios puntos de la Península, pero con especialidad en Membibre, y el de la turba ó césped marino, descubierta por el laborioso Lemaur en las marismas de Galicia; la formacion de una geografía mineralógica que nos señale los sitios donde la naturaleza provida ha engendrado fosiles preciosos que despues sabrá separar y disponer para el uso, la mano hábil del sobresaliente orictognosta (*) que afortunadamente posee España; el absoluto destierro de las tan perjudiciales preocupaciones contra comerciantes y artesanos..... repito que á no ser por aquel proposito, diria que todo esto y mucho mas espero que con el tiempo ha de ser el fruto de las tareas de las Sociedades económicas.

¿Y por qué no lo ha de ser? Ahora mismo, y sin salir del recinto donde tengo el honor de hablaros, ¿no veis, señores, como la Sociedad de Madrid, no contenta con desempeñar los varios é importantes encargos que el gobierno le confia, aun estiende sus miras á objetos que al parecer no entraron en el plan de su institucion? Dos años hace que en este mismo sitio, aunque con designio diferente, expuse á la consideracion pública las laudables ocupaciones de la Sociedad, y me acuerdo haber dicho que tales eran los resultados del zelo cuando está acompañado de la instruccion. No seria pues del caso, y aun quizá se ofenderia la delicadeza del Real cuerpo, si repitiese una relacion en que va implícito su elogio, porque tal es la condicion de algunas acciones humanas, que el historiador es al propio tiempo el panegirista: referirlas es elogiarlas. — Así que me limitaré á decir que, desde entonces, sin haber decaido ninguno de los establecimientos que están bajo los auspicios de la Sociedad, uno de ellos tiene aumento considerable, y del estado de otro se va á dar hoy un testimonio público. En cuanto al que ha recibido aumento, ya se deja entender que hablo de la enseñanza de los sordo-mudos, de esos desgraciados semejantes nuestros, que valiéndome de la expresion de Sicard, no basta que, dóciles á los signos imperativos de los que los gobiernan, adivinen sus intenciones, y les obedezcan maquinalmente llenando tales obligaciones con una especie de instinto, sino que es preciso que en el sordo mudo, como en un ser inteligente, se haga saltar la chispa preciosa de la razon, y esto es lo que ha logrado la Sociedad por medio de un profesor digno (*). — El otro establecimiento que indiqué es la Real escuela de Taquigrafía, ó el arte de escribir tan velozmente como se habla, á fin de que estos sonidos articulados, pero fugitivos, se perpetuen en el papel, y acaso se inmortalicen por medio de la imprenta, siendo uno de los legados que cada generacion deja á la venidera. — Este pues es el objeto de nuestra reunion, y así séame lícito dilatarme algunos momentos acerca de él.

Si no hubiera de consultar mas que á mi deseo, si duplicadas razones no me obligasen á la brevedad en este discurso, y si no fueran tan ilustradas las personas que hacen á la Sociedad la honra de concurrir á estos egercicios, me detendria gustoso en indicar el orígen de las lenguas, sus progresos, y los medios por donde han llegado al estado en que las vemos; la necesidad de la escritura; los recursos de que se valieron los hombres antes de la sublime invencion de los caractéres alfabéticos; la tosquedad que en sus primeros tiempos tuvo este descubrimiento admirable, y sus graduales adelantamientos, deduciendo de todo que la escritura taquigráfica parece ser la perfeccion de esta parte de los conocimientos humanos, puesto que, desafiando noblemente al orador, fija con signos rápidamente egecutados sus ideas representadas por voces fugaces, impidiendo de este modo que la humanidad se prive para siempre de las ventajas que acaso le traerian los felices pensamientos del autor. Entonces diria que es empresa temeraria el empeñarnos en buscar otro punto desde donde partan las lenguas, que el que indican los libros sagrados, debiéndonos convencer de que inspiró la primer lengua el que formó el primer hombre: diria que los filósofos, sin exceptuar á Platon, que se han obstinado en hallar este efecto por causas naturales, se han visto confusos, y encontrando obstáculos que el ingenio no pudo superar, han creado una multitud de sistemas, nacidos de sus opiniones divergentes, que nada satisfacen: diria con el Abate Fontenu que por lo mismo debe mirarse la Sagrada Escritura como una mina fecunda para el anticuario, el etimologista, el gramático, el físico, el que está dedicado al estudio de la historia natural, y aun para el poeta y el orador: diria que aun cuando por razonables congeturas supongamos perfeccion en la lengua que habló Adan, como nada conocemos de ella, porque hasta los mas ligeros vestigios nos los oculta la profunda y tenebrosa noche de los tiempos, seria menester que la primera de que tratasemos fuese de la hebrea, y si bien le concediesemos grande riqueza, y una fuerza admirable, todavia nos abstuviesemos de convenir, como algunos pretenden, en que su energía es tal, que los nombres esplican la naturaleza de las cosas, siendo como definiciones abreviadas: porque enhorabuena que Adan signifique hecho de tierra, y Eva madre de los vivientes, mas esto consiste en que la primer voz está compuesta de las que significan tierra, y la segunda de las inventadas para concebir las ideas de madre y vivir, por lo cual se echa de ver que las tres pudieran haberse empleado para significar cosas muy diferentes. — Pasando de las lenguas á la escritura, diria que aunque en todos los tiempos y en todas las naciones ha habido necesidad de conservar la memoria de los sucesos que podian ser interesantes á la posteridad, y aunque se hayan valido los hombres de varios medios para lograrlo, la escritura, ó el arte de pintar la palabra con signos convencionales, no se inventó hasta pasados muchos siglos. Aquí formaria un cuadro, y poniendo en el mas remoto término los postes y los enormes peñascos que se colocaban en sitios donde ocurrieron sucesos memorables, seguiria con los signos simbólicos; con la tradicion por medio de canciones; con la representacion de obgetos corporales, valiéndose del dibujo para hacer sensibles á la vista los pensamientos con la simplificacion de este método; supliendo con algunas líneas la totalidad de la figura; con los geroglíficos que encerraban muchas ideas en solo un obgeto representado; con los progresivos adelantamientos de esta escritura geroglífica, cuya historia necesita de un grueso volúmen; con el penúltimo paso de representar con un signo el sonido de la voz, pero con especial marca para cada sílaba, por lo que se echa de ver el enorme embarazo de esta escritura silábica; y finalmente, con el nunca bien elogiado descubrimiento de los alfabetos de vocales y consonantes, por cuyo medio, y á fuerza de combinaciones de pocas letras, explicamos cuanto queremos, y nuestras ideas son felizmente transmitidas al papel, y fijadas en él para los diferentes usos de la vida civil. (*Se concluirá.*)

(*) *El Presbítero D. Donato García, Profesor de mineralogía en el Real Museo de ciencias naturales fundado por S. M. en 1815.*

(*) *El Relator de la Sala de Alcaldes Don Tiburcio Hernandez, Censor de la Sociedad.*

NOTICIAS CIENTÍFICAS Y LITERARIAS.

El Dr. Forlenze, que tiene la reputacion de ser uno de los mejores oculistas de Europa, ha tenido la satisfaccion de dar la vista á algunos ciegos de nacimiento en el hospicio civil de Colmar. La sorpresa que estos individuos han manifestado, los progresos que han hecho en familiarizarse con el uso del nuevo órgano, y las respuestas que han dado, tanto sobre su anterior estado, como sobre las impresiones recibidas, han suministrado datos importantísimos para la historia de las sensaciones y el conocimiento metafísico del hombre.

— Entre las causas mas importantes que se han visto últimamente en los tribunales de Francia, se distingue la formada á Luis Saldron, que puede numerarse entre los mayores malvados que se han conocido, tanto por la atrocidad de sus crímenes, como por la persecucion con que los ha llevado á cabo. Cuatro falsificaciones y cinco envenenamientos lleva probados hasta ahora: para los últimos se valia del sublimado corrosivo. Su hija lo ayudaba en todos estos atentados.

— El Prefecto del departamento de la Sena inferior en Francia ha nombrado una comision de sabios para examinar las muchas antigüedades que se hallan en su territorio. *Allí se ven en efecto grandes trozos de caminos romanos*, el teatro romano, y el acueducto de Lillebonne, el campo de César junto á Dieppe, pavimentos de mosaico, y otros monumentos no menos preciosos.

— Se ha publicado últimamente en París una obra anónima intitulada *Elementos de Economía política*, la cual ha merecido distinguirse del gran número de escritos que salen continuamente sobre el mismo asunto. El autor no se contenta con indicar las fuentes de la riqueza pública, y todas sus vicisitudes y transformaciones, sino que va mas lejos, y se propone manifestar la mejor aplicacion que se puede hacer de estas teorías al gobierno de los pueblos. ¿Qué seria en efecto, dice el Monitor, la Economía política si limitada únicamente á analizar el mecanismo de los intereses sociales, no prescribiese las reglas que deben seguir en sus operaciones los que tienen el cargo de dirigirlos y defenderlos? Todos los papeles públicos hacen los mayores elogios de este escrito, en el que reconocen un sistema de moderacion y equilibrio combinado con las ideas mas nuevas é ingeniosas.

FÁBULA.

La Gata y el Gato.

Micisuf, lindo gato,
Muy famoso en las crónicas gatunas,
Por la estrema finura de su olfato
Solo tuvo el ligero defectillo
De no querer estar siempre en ayunas.
Era algo glotoncillo,
Y su querida esposa
Charlatana, incansable, y fastidiosa.
Pues sucedió que un dia,
Despues de una abundante comilona,
Á expensas de la mísera patrona,
El buen gato sintió cierta acedía,
Con horripilaciones y temblores
En los bien recargados intestinos.
Vinieron los vecinos;
Mil remedios proponen, mas al cabo
Todos convienen en llamar al punto
Al Doctor Matasanos,
Porque ya Micisuf, medio difunto,
Se les iba á quedar entre las manos.
La parladora gata
Va en casa del Doctor, y le relata,
Con estraña paciencia,
La causa de tan barbara dolencia.
¡Ay, señor! le decia,
¡Qué desgracia la mia
En tener un marido testarudo!
De un guisado mal hecho y medio crudo
Se rellenó la panza,
Y á mas de esta pitanza
Se engulló cuatro pájaros bien gruesos,
Sin dejar ni aun los huesos.
Yo estorvarlo queria;
Mas como tiene la cerviz tan dura
Fue inútil mi porfia:
Y ya ve uste en mi edad, ¡qué desventura
Si el hado dispusiera
Que Micisuf muriera!
Otras mil cosas dijo
La insufrible habladora,
Y aun siguiera en discurso tan prolijo
Si el Doctor no gritase: y bien, señora,
Veamos al doliente,
Que el lance es muy urgente.
Llegaron, aunque tarde, que por cierto
El pobre Micisuf estaba muerto.

Se hallará en la librería de Orea *Red de S. Luis, en la de* Hurtado *calle de las Carretas*, Villa *plazuela de Sto. Domingo*, *y* Minutria *calle de Toledo.*

Madrid. *Imprenta de Repullés.* 1817.

CRÓNICA CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Conclusion del Discurso inserto en el número anterior.

Con razon dice Goguet (*), á quien debo varias de las antecedentes noticias, que la invencion de los caractéres alfabéticos puede mirarse como uno de los mayores esfuerzos del talento humano, y como uno de aquellos descubrimientos sublimes que siempre fueron fruto de las tareas de seres privilegiados: ¡ojalá me fuese conocido su autor, que á pesar de todas las consideraciones que me han obligado á dar ligeras pinceladas sobre artículos dignos de muy detenida atencion, me ocuparia enagenado en su digno elogio, como en el de uno de los mas distinguidos bienhechores de la humanidad! Pero ya que se ignora absolutamente, no tendré reparo en asegurar con el autor ya citado, que tan honroso y útil descubrimiento forzosamente pertenece á aquellos pueblos que ocupan el primer lugar en el órden de la civilizacion, porque ellos y no otros se vieron en necesidad de escribir pronta y fácilmente la multitud y variedad de actos en que consiste la sociedad humana. — Por consecuencia, preciso es que recaiga esta gloria ó en los asirios ó en los egipcios, y que la neguemos á los muchos pueblos que ansiosamente la pretenden; y como de la escritura alfabética á la criptográfica solo hay un paso, he aquí como insensiblemente hemos venido al último punto de mi discurso.

Inventados los caractéres alfabéticos, y aunque muy bien hallados los hombres con el egercicio de un arte que trasladaba á las hojas de los árboles, á las tablas con cera, ó á cualquier otra materia, susceptible de tales impresiones, el sonido de la palabra, ansiaron mas, por esta propension innata que tenemos á la perfectibilidad, muestra clara del noble origen que traemos, y de la semejanza que al Divino Hacedor le plugó poner entre su sustancia inmaterial y purísima, y el alma humana, aunque encerrada en estos vasos de arcilla. — Digo que aspiraron á mas, y la historia nos asegura que desde los mas remotos tiempos (entiéndese posteriores á los alfabetos indicados) ya se usaba la criptografía ó estenografía, que es la escritura en cifra. — La pluma es perezosa para seguir los rápidos vuelos de una imaginacion ardiente, y así es de congeturar, que el abreviador de los caractéres alfabéticos fue un hombre de fogosa fantasía, que mal avenido con la lentitud de escribir, tentó y progresó en esta abreviacion. Dije que la historia nos persuade de su antigüedad, y sin responder de la fé que esto merezca (porque ¿quién saldrá garante de lo ocurrido en épocas tan lejanas?) añadiré, que los mas célebres autores estenografos, defienden que su arte era conocido entre los egipcios, y que sucesivamente pasó á los griegos, á los romanos y á los ingleses. Que San Bonifacio, *Obispo de Maguncia, le llevó á Alemania*, y que de esta pasó á Francia. Así se encadena una filiacion, de que debemos prescindir, porque hace poco á nuestro intento. Otra cosa es ya, el haberse hecho de moda en la edad media, y no por frivolidad, sino por el provecho que traia, y sobre todo, otra cosa es, y de mucho honor para este arte, el que varios Príncipes y personas de la mas esclarecida fama literaria hayan hecho profesion de él, porque mucho bueno encierra lo que llama la atencion de aquellos que por sus circunstancias adquirieron la pública celebridad. Los que deseen abundantes datos sobre esta materia, pueden consultar así las 51 obras estenográficas citadas por el benemérito catedrático de esta enseñanza Don Francisco de Paula Martí, en la introduccion al método que publicó en 1803, como las 12 que ahora añado (*); resultando de todo, que hasta las composiciones de este género se han creido trabajos

(*) *El que desee mas instruccion sobre este punto, puede leer el ensayo sobre el orígen de los conocimientos humanos de Condillac, y la apreciable obra de Mr. Brigant titulada: "Observaciones fundamentales sobre las lenguas antiguas y modernas" ó prospecto de la obra, cuyo título es:* La lengua primitiva conservada.

(*) *Angell, Barnabi, Blosser, Botley, Bridges, Heath, Mavor, Nassh, Soare, Thicknesse, Willis, B. D. Universel Stenographi; anónimo publicado en Inglaterra año de 1792.*

dignos de presentarse á grandes Monarcas: así lo hizo Ramsay dedicando su taquigrafía al gran Luis XIV.

Pero tal vez se me dirá ¿que si son una misma cosa estenografía, criptografía y taquigrafía, puesto que al parecer uso indistintamente de las tres voces? — No es ciertamente así; quiero decir, no las confundo; no son sinónimos, aunque hallo escritores de este arte, y por otro lado dignos de respeto, que hacen sinonimia de estenografía y taquigrafía; pero es ligereza que no debemos imitar. — La primera voz, y lo mismo la criptografía, significa solo la escritura en cifra; la segunda, escribir en cifra, y seguir la palabra. Yo en mi correspondencia con cualquier persona, y usando de signos abreviados y convencionales, seré estenografo ó criptografo, pero si no he aprendido el arte de escribir con igual velocidad á la que se habla, no seré taquigrafo.

Mas supongamos universalmente establecido el arte, ¿qué ventajas se siguen de él? Arriba se dijo que mucho bueno encerrará cuando llamó la atencion de tantos personages célebres, pero hasta ahora no se ha especificado ni aun uno de tan decantados beneficios, y no será malo, me dirán, demostrar algo, y no incurrir en el defecto, harto comun, de suponer lo que exige pruebas y convencimiento.

Conozco bien, señores, toda la fuerza de esta reflexion, y es bien doloroso no poder satisfacer sino á costa de vuestra paciencia, de esta paciencia tan respetable, y de la cual no me es posible abusar mas. Conténtome, pues, con remitir por segunda vez, á los que deseen tales noticias, á los prologos, introducciones, dedicatorias, discursos preliminares y notas de las 63 obras estenográficas ya citadas, agregando solamente por mi parte, á lo que en ellas se dice, que si se propagase el uso de la taquigrafía, y si la voz del abogado, escuchada en los tribunales para conservar la honra, vida ó hacienda de los ciudadanos, se fijase para siempre por medio de estos signos, de forma que los jueces pudieran tener á la vista, cuando pronuncian el decisivo fallo, las, tal vez, felices y fundadas razones del que defendió al supuesto reo, quizá triunfaria muchas mas veces la inocencia calumniada. — Si ya que por un establecimiento legal tenemos todos sometida la fruiccion de las inapreciables prendas que he referido, á la deposicion jurada de dos ó tres hombres, siquiera se lograse que la mano diestra del taquigrafo no dejase escapar en los actos del careo las espresiones, los modos de esplicarse, muchas veces ambiguos, de testigos amañados (falsos iba á decir), cuyas esplicaciones, estendidas á su conclusion en escritura comun, y aun con el mayor cuidado y buena fé, se ven espuestas en su redaccion á alteraciones fatales para el perseguido; si no se dejasen escapar, vuelvo á decir, aquellas ambigüedades del dialogo entre el testigo y el reo, tan útiles para descubrir la verdad en ulteriores comprobaciones y diligencias, ¿cuántas víctimas desgraciadas del encono y demas pasiones humanas no se sustraerian á los lazos insidiosos, y gozarian de la justa libertad que merecen, en vez de la horrible prision que ahora, acaso, sufren en húmedos y lóbregos calabozos? ¿Cuántas lágrimas no se enjugarian con esta sola providencia, no nueva en la historia del mismo arte? — Arte, pues, que puede traer tamaños beneficios á la humanidad, que por tantos lados sufre, no es, en verdad, indiferente: su propagacion viene á ser una causa comun, y el interes de todos: sus títulos de recomendacion no ceden á los de ningun otro invento humano, porque ¿cuál puede ser mayor que el de ayudar á la virtud oprimida, y contribuir á que el vicio quede impotente sin embargo de todos sus esfuerzos? Por lo mismo no se puede concebir como siendo tan de bulto las ventajas del arte taquigráfico, que alguno le llamó divino con espresion hiperbólica, no le vemos mas atendido y considerado.

Pero me engañé, y corrijo la diccion: atendida, honrada y especialmente favorecida se halla la taquigrafía en España. En este mismo recinto, bajo este propio techo, hace ciento y siete dias que el Monarca de ambos mundos, aquel cuyos decretos Soberanos, firmados en Madrid, son respetuosa y exactamente obedecidos en toda la Península, en Céuta, en Lima, en México, en Manila, en las Baleares, en las Canarias, en las Antillas y en las Marianas; aquel que impera con el doble título de Rey y de padre sobre 25 millones de hombres, descendiendo del Trono, segun lo acostumbra, para ver, para palpar por sí mismo los progresos de establecimientos científicos, se dignó permanecer en este por espacio de tres horas, acompañado de su augusta Esposa, y de los Señores Infantes. ¿Qué distincion mas señalada que tan larga mansion, durante la cual se hicieron egercicios á su Real presencia, se instruyó S. M. de varios pormenores de la enseñanza, y recibió con una bondad sin límites, cuantas noticias creyeron oportuno elevar á su Soberana consideracion el Director y Comisarios de la Sociedad? Así prosperan las ciencias, y las artes que de ellas se derivan: así es como un Monarca puede solamente añadir algo á la grandeza de que Dios Omnipotente quiso revestirle. — Tú, Pedro, con razon llamado el grande, no hiciste mas: tú, Catalina, justamente admirada por la Europa, y elogiada acerca de tu beneficencia y popularidad por el célebre Federico, no tuviste mayores dignaciones con los que militan bajo los pacíficos estandartes de Minerva: y he aquí, señores, el grande agente que pueden emplear siempre con fruto aquellos en cuyas manos está la suerte de los pueblos, para que se desarrolle el gérmen del saber, y llegue un dia en que triunfe la luz de las tinieblas. — Ninguna escusa pudierais dar, afortunados discípulos de esta escuela, si en vez de la aplicacion que manifestais, os hubierais dejado seducir de la magia del ocio, y de los encantos de la inaccion. — Para almas del temple español, ningun estímulo mayor, ni aun tan vivo, como el de someter los vasallos sus desvelos y tareas al exámen personal de su Soberano. Y así os ruego, que si por efecto de su natural benignidad repitiese otra vez tan inapreciable dignacion, le digais puestos A S. R. P.: "Señor: de vuestra sola voluntad pende que esta nacion, tan dichosa hoy bajo el paternal gobierno de V. M., como desgraciada cuando se vió privada de él en los seis años de funesta memoria, recobre su esplendor antiguo, y compita con las mas poderosas del mundo. Seguid, Señor, fomentando y distinguiendo á los que se dedican á las ciencias: continuad protegiendo con la plenitud de vuestro inmenso poder á las Sociedades económicas. Quanto puede producir un ardiente amor á V. M., un patriotismo decidido, y un cultivo incansable de las letras, otro tanto se debe esperar de estas corporaciones, que han acreditado ya se dedican á hacer el bien por el solo placer de hacerlo. — La taquigrafía, Señor, que segun los ojos vulgares, solo se miró como un obgeto de curiosidad, y á lo mas, de ligero provecho en los Estados, ya halló la Sociedad matritense desde 1803, que podía producir no pequeñas utilidades, y añade ahora por nuestro órgano, aunque tan débil, que alarga en cierto modo la vida de los que la profesan, bien así como se dijo muy fundadamente que la invencion de los logaritmos prolongaba la existencia de los que se destinaban á la ciencia del cálculo. En efecto, una y otra, abreviando considerablemente operaciones, antes dilatadas, es innegable que en igual razon multiplican la utilidad de las tareas; y la vida del taquigrafo, con relacion á su provecho para la patria, equivale á la de muchos ciudadanos. Sea, pues, Señor este establecimiento uno de los de vuestra Soberana predileccion, para que algun dia se ocupen los alumnos en formar gruesos volúmenes con la historia de vuestra beneficencia, con la de los medios empleados en la prosperidad de la Monarquía, y con la de todo genero de virtudes, que difundidas desde el Sólio hasta el último ángulo de vuestros dominios del Asia, escitarán la admiracion del mundo civilizado, en cuyos anales no solo formará época el Reynado de V. M., sino que los taquígrafos concluirán sus gratas tareas escribiendo: que así como para consolar á Roma de los estragos hechos por Calígulas y Nerones, permitió la Divina Providencia que apareciesen Titos y Marco-Aurelios, así para curar las profundas heridas hechas á la desgraciada España por el ahora prisionero en Santa Elena, ha restituido el cielo á V. M. á su Trono, mil veces mas apreciable que por su esplendor y poderío, por la facilidad de hacer bien á los hombres; por la proporcion para recompensar el mérito verdadero, y emplear en beneficio comun los talentos sobresalientes; por la de propagar las luces, como únicos remedios contra los males de las naciones; y por la inesplicable dulcísima satisfaccion de escuchar un himno continuado en las bendiciones de todos los pueblos.

COMERCIO.

Durante el último año han entrado en Inglaterra, procedente de los Estados Unidos, mas de un millon de barriles de harina, de los cuales 500.000 han entrado por el puerto de Liverpool. El precio medio ha sido de 3 libras esterlinas, por consiguiente la Inglaterra ha pagado á los Estados Unidos por este solo renglon 3 millones de libras esterlinas en el discurso de un año. Ademas de esta suma los americanos han sacado otras mas considerables en otros puertos de Europa. Si á la importacion de las harinas se añade la del tabaco, algodon, lana, potasa, arroz, linaza y otros renglones, se podrán calcular los inmensos productos del comercio de aquella nacion.

— Los diarios ingleses citan, como una prueba del aumento de su prosperidad comercial, la gran multitud de moneda recientemente acuñada por órden de aquel gobier-

no. Ademas de los *soberanos*, *medias coronas*, *chelines y seis-peniques* que están ya en circulacion, se trata de acuñar grandes sumas de monedas de cobre que hacen mucha falta para el menudeo.

ARTÍCULO REMITIDO.

Villa del Rio, Reyno de Córdoba, 29 de Setiembre. En la mañana del 29 de Julio, Alfonso Solchero, soldado del regimiento de Valencey, se arrojó al rio Guadalquivir en la presa de los molinos sin saber nadar, y á pocos momentos se sumergió. No obstante de haberle sacado inmediatamente, salió asfitico, y sin dar muestras de vida. Don Pedro Gonzalez de Canales, hacendado y vecino de dicha villa, que á la sazon estaba pescando, acudió á las voces de los circunstantes, y movido de humanidad se valió de los medios propios en tal urgencia, y de que ya usó felizmente con otro soldado el año de 1806 en la villa de Castro del Rio, mandando se diesen friegas fuertes muy repetidas, que le sangrasen de la yugular, aplicándole cáusticos y el humo del tabaco en lavativa comun por la falta de máquina fumigatoria, á lo que debió el paciente la vida.

Movido Canales de iguales sentimientos de humanidad, pone en noticia del público los medios de que se valió en lance tan apurado, para que en los parages donde no hay profesores se pongan aquellos en uso, y no se desconfie á pesar de la apariencia de muerte, pues con dichos auxilios, suministrados prontamente, se restituye á los asfixiados la vida de un modo como milagroso, volviendo á ser útiles á la sociedad. Y á fin de que su citado pueblo de Villa del Rio no carezca de los saludables recursos que en tan amarga ocurrencia proporcionan este grande beneficio, ha comprado una máquina fumigatoria para auxilio de los desdichados que se hallen en el caso de necesitarla, dándo con este generoso hecho la prueba irrefragable de sus cristianos sentimientos, y de la caridad que siempre le ha distinguido.

POESÍA.

Á DORILA.

Serás, amable pastora,
En tu querer infelice,
Si no crees lo que dice
Tu Licas que fiel te adora.

Vee que es mengua en hermosura,
Que engalana la inocencia,
Sospechar que su presencia
Mueva amor que poco dura.
¡Y ay de aquella que entre sustos
Con que la acosa un temor,
Desconfia del amor
Que creido diera gustos!
¿Qué para su dicha vale
El imperio de sus ojos,
Si un recelo, dando en ojos,
Al encuentro luego sale?
¿Qué el llorar, ni el juramento
De un amante enternecido,
Si el corazon prevenido
Se alegra solo un momento?
¡Ay de aquella que entre sustos
Con que la acosa un temor,
Desconfia del amor
Que creido diera gustos!
Cual capullo que tardío
No abrió su seno á la Aurora,
Sin haber brillado llora
Mustio ya al soplo de Estío,
Así beldad que amor hiere,
Y se niega á la esperanza,
Su gloria á gozar no alcanza,
Que la aja el dolor, y muere.
Cesen, pues, zagala mia,
Tus recelos, tus temores;
Abre el pecho á los amores;
Abre el pecho á la alegría.
Que tu Licas fiel te adora,
Y en tu amor serás felice
Si lo que Licas te dice
Crees siempre, mi pastora.

ERRATAS.

En el núm. 62 de este periódico, pág. 2, col. 2, lín. 24, debe terminar el periodo en la palabra *celebridad*, habiéndose puesto por equivocacion las siguientes: *ni aun le faltó la circunstancia &c.* — En el propio núm. pág. 3, col. 1, lín. 26, donde dice *lograria*, léase: *logrará*. — En el núm. 63, pág. 1, col. 1, lín. 35, donde dice *á la ciencia*, léase: *á la ciencia?* — Pág. id., col. 2, lín. 11, donde dice *decoro*, léase: *decoroso*. — Núm. id., pág. 3, col. 2, lín. 40, donde dice *pensamientos* léase: *pensamientos*;

Se hallará en la librería de Orea *Red de S. Luis, en la de* Hurtado *calle de las Carretas*, Villa *plazuela de Sto. Domingo*, *y* Minuria *calle de Toledo.*

Madrid. *Imprenta de Repullés.* 1817.